



## REFLEXIÓN FINAL DEL VÍA CRUCIS

**Santa Iglesia Catedral, 23 de febrero de 2010**

El Vía Crucis que hemos celebrado ha pretendido reavivar en nuestra mente y en nuestro corazón la contemplación de los momentos de la pasión del Señor, es decir, de la entrega de Cristo por cada uno de nosotros para nuestra redención. Espero que dicha contemplación nos sirva para prepararnos para nuestra semana grande. Al mismo tiempo, espero que la contemplación del Señor de las Tres Caídas nos mueva a profundizar en ese misterio de amor de Dios. De hecho, el Señor en su tercera caída nos introduce en ese pasaje de la Pasión en el que observamos la extrema debilidad de Jesús, que casi no puede con la cruz y la excesiva crueldad de los verdugos, que querían hacerle apresurar el paso cuando apenas le quedaban fuerzas para moverse. Él quiere en esa tercera caída darnos ánimo para resistir tantos momentos de debilidad de nuestra vida. Él cae por nosotros para podernos levantar en tantos momentos difíciles.

El Señor de las Tres Caídas nos muestra el camino que el hombre debe recorrer para recuperar su altura -su grandeza-, que no está precisamente en desobedecer a Dios comiendo del árbol de la soberbia, sino que se encuentra en el árbol de la cruz. Y es de él de donde desciende la sabiduría para el hombre. Es ese árbol el que nos da el fruto precioso de la humildad.

Nuestro Señor Jesucristo caído con la cruz al hombro viene a decirnos que es posible caminar por los caminos de la verdad, que es posible desafiar a tantos verdugos de la dignidad del hombre. Él viene a mostrarnos que siguiendo el camino del amor nos encontraremos con su compañía y sobre todo su fortaleza. Por eso, nuestro Señor de las Tres Caídas nos lanza hoy a seguir defendiendo la familia, la vida, la preocupación por los más débiles y nos mueve a todos a ser testigos de su amor. Que el Señor os bendiga a todos y nos ayude a vivir y a morir unidos siempre a Él.

**+ José Mazuelos Pérez**  
Obispo de Asidonia-Jerez